

Se acompaña un índice alfabético de las unidades económicas de la tierra (con breve descripción de sus características) y una extensa bibliografía.

Como texto de enseñanza superior y manual de geografía económica, la obra de Sapper debe ser incluida entre lo mejor que existe sobre la materia. Pero su lectura será de gran interés también para el simple estudioso, que encontrará en ella una fuente inagotable de reflexiones sobre los fenómenos de la geografía económica.— *Carlos Keller R.*

HANS STEFFEN, GRENZPROBLEME UND FORSCHUNGSREISEN IN PATAGONIEN. (Strecker und Schröder Verlag, Stuttgart, 1929).

El doctor Steffen es sin duda la primera autoridad geográfica en lo que se refiere a la Patagonia Occidental. Como explorador a las órdenes del perito chileno durante la cuestión limítrofe con Argentina, tuvo oportunidad de llegar a conocer personalmente gran parte de aquella región. Su libro sobre la Patagonia Occidental es una obra fundamental sobre la geografía chilena. Ahora nos obsequia un nuevo libro sobre sus exploraciones patagónicas: *Problemas limítrofes y exploraciones en la Patagonia*. Como lo indica el título, es una obra de carácter mucho más personal. Se refiere directamente a lo que él hizo—refutando, después de tantos años, mucha injusticia que se le ha cometido—y a su actuación dentro de la corte de arbitraje y durante los viajes de la comisión inglesa.

Transcurridos los años, se han calmado las pasiones y nadie piensa en reivindicaciones y correcciones de la frontera con Argentina. El investigador científico, esencialmente hombre de la verdad, desvinculado de todo interés personal, puede emitir su fallo. Nadie más caracterizado para hacerlo como Steffen, por su conocimiento personal e intervención que tuvo en el asunto y por tratarse de un alemán que vive dedicado exclusivamente a la ciencia en un pequeño pueblo de Suiza.

Su fallo es enteramente favorable a la tesis sostenida por nuestro país. La crítica que le hace al laudo inglés es funesta para la comisión nombrada por el rey de Inglaterra. Le falta a éste toda lógica, pues no se basa en ningún principio geográfico, y sobre todo, se señaló un límite sin conocimiento del terreno. El ejemplo más interesante al respecto se refiere al hito que debía colocarse al frente del río Encuentro, en el sistema del Palena-Carrenleufu. Nadie sabía cual era el río Encuentro. Primero el ayudante inglés del coronel Holdich creyó reconocerlo en un pequeño arroyo, lo que le parecía raro, pero «me dijeron, dice en su informe oficial, que los chilotes, que le dieron el nombre, llamaban río a todos los arroyos». Los delegados chilenos y argentinos aceptan el presunto Encuentro como punto de referencia. Al día siguiente, al ayudante recibe algunos mapas y llega a la conclusión que el río Encuentro debe encontrarse más hacia el oeste; se encuentra un río más grande; lo acepta como verdadero río Encuentro el delegado

chileno, pero el argentino manifiesta que el verdadero y real río Encuentro debe encontrarse mucho más al oeste. Finalmente, se coloca el hito en el segundo río.

Steffen comenta este incidente en la siguiente forma: «Ni el comisario de la corte de arbitraje, ni el jefe de la comisión argentina y ni siquiera el delegado de la comisión chilena conocían la topografía y la nomenclatura de la región en que debían colocar hitos de la mayor importancia para señalar el límite entre los dos países. Una mirada al mapa limítrofe presentado por la parte chilena al tribunal... habría sido suficiente para indicar a la comisión la desembocadura del río Encuentro, y en mi *Memoria General* sobre la expedición chilena al Palena-Carrenleufu se encuentran suficientes indicaciones sobre el carácter del río... No me es posible decir si el lugar en que se ubicó el segundo hito por el capitán Dickson es el verdadero río Encuentro, es decir, el río que yo he llamado así». (El río recibió su nombre por Steffen, por haberse efectuado en este punto el encuentro de las dos partes de su expedición al Palena).

Esta pequeña muestra basta para subrayar la importancia de la nueva obra del doctor Steffen.

Naturalmente, además del interés que nos merece por su valor para apreciar la cuestión limítrofe, contiene el libro un sinnúmero de datos geográficos de gran interés y constituye a este respecto una fuente de información de primer orden. El carácter personal que tiene el li-

bro le imprime una nota muy amena y agradable.

Sería de desear que se hiciera pronto una traducción al castellano.—*Carlos Keller R.*

NOVELA

EL VOLGA DESEMBOCA EN EL MAR CASPIO, de Boris Pilniak.

A pesar del trastorno fundamental de toda la nacionalidad rusa, en que el régimen capitalista se sustituye por el comunismo, al precio de millones de vidas y de costosas experiencias, la nativa inclinación de la raza eslava por el arte narrativo no perece ni cambia sus características esenciales.

Son quince años de prueba, sangrientos y dolorosos. Lenín ensaya y ensaya, según su expresión, hasta encontrar el molde que le convenga. La literatura anterior a la guerra se desvanece en una perspectiva lejana y los nuevos escritores, con frecuencia soldados o propagandistas del soviét, atesoran vida y experiencia para sus nuevas creaciones. No existió durante ese tiempo, verdadera literatura rusa sino fuera de Rusia. En Francia se refugiaron numerosos escritores. Kouprin y Bou-nine, entre ellos.

La libertad de la prensa fué suprimida en el estado soviético y los libros que aparecían eran cuidadosamente controlados por la censura revolucionaria.

Tal sistema de control fué instaurado por el soviét para hacer de la literatura un instrumento de propaganda y no consiguió siempre lle-